

**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Filosofía

## "Situaciones límites"

Seminario de grado: "Jaspers", [para optar al grado de Licenciada en Filosofía]

Alumna:

**Lorena González Fuentes**

Prof.: Cristóbal Holzapfel

**Año 2006**



<b>Epígrafe . .</b>	<b>1</b>
<b>INTRODUCCIÓN .</b>	<b>3</b>
<b>Situaciones límites . .</b>	<b>5</b>
<b>Situaciones límites particulares .</b>	<b>11</b>
<b>Lucha .</b>	<b>11</b>
<b>Culpa .</b>	<b>14</b>
<b>Muerte .</b>	<b>16</b>
<b>Sufrimiento y azar . .</b>	<b>21</b>
<b>ANEXO . .</b>	<b>27</b>
<b>INTRODUCCIÓN .</b>	<b>27</b>



## Epígrafe

*“En el desamparo de la existencia empírica hay un impulso ascendente del ser en mí. Mientras que para la existencia empírica la pregunta por el ser en las situaciones límites es extraña, en ellas puede percatarse en ser-sí-mismo del ser por virtud de un salto: la conciencia que de otro modo no hace más que saber de las situaciones límites, se da a sí misma una plenitud única, “histórica”, insustituible. El límite entra en su auténtica función que es señalar ya a la trascendencia, no dejando aún de ser inmanente”<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> □ Karl Jaspers, *“Filosofía”* Traducción de Fernando Vela. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Revista occidente, Madrid 1959. Tomo II, Pág. 68



# INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta la diversidad de temas que abarca Karl Jaspers (1883-1969) a lo largo de su filosofía, los cuales incluyen desde patologías y métodos psiquiátricos hasta la dilucidación de los fenómenos más esenciales de la libertad, el ser y la existencia, no resulta fácil la tarea de elegir y, con ello, avocarse a sólo uno de ellos, ya que, de algún u otro modo, pareciera ser que nunca es posible una exposición acabada de la totalidad de la temática en cuestión.

No obstante esto, en este informe, se pretende dar cuenta del fenómeno de las situaciones límites como las instancias totales, ineludible y últimas en las que el hombre no puede sino entrar en relación con la existencia, se toma conciencia de ésta como de algo absoluto; se encuentra de cara a la infinitud, se corresponde y vincula con ella, aún cuando su existencia sea finita. Así se transforma en una experiencia límite, por la contradicción en la que se ve inmerso, la cual no debilita o anula las “partes” que en ella hay, sino que, por el contrario, es lo que posibilita el develamiento de lo más esencial y trascendental.

Primariamente se expondrán los aspectos generales de dichas situaciones, es decir, cómo se constituyen en tales, en qué se diferencian de una situación común, cómo el hombre reacciona ante ellas, para luego, hacer referencia a las situaciones límites particulares de la culpa, muerte y lucha, además de abordar la variación que se constata respecto al azar y el sufrimiento, en tanto en “Psicología de las concepciones del mundo” éste es considerado como aquello que es inherente a todas y cada una de las situaciones límites, en lo que devienen irremediamente, y, aquél, el azar, como situación límite

particular. Mas, en "Filosofía" el azar está presente en las antinomias jugando aquí un rol relevante, pero no se constituye como una situación particular, sino que es el sufrimiento el que vendría a asumir este rol.



## Situaciones límites

Comenzaremos desde lo más básico, es decir, determinando qué es lo que entendemos por situación.

Comúnmente, cuando hablamos de situación, estamos aludiendo a una realidad limitada en la que se desarrolla algo, la cual está referida a un sentido, de modo tal que tiene una “instancia” física y otra psíquica que constituirían esta realidad concreta. Esto podemos constatarlo cada vez que nos proponemos llevar a cabo algo y nos encontramos ya sea con un sinnúmero de ventajas como de impedimentos, los cuales van desde, por ejemplo, las condiciones espacio temporales en las que nos encontremos (cercanía, lejanía, tiempo que se requiere, etc.), las que corresponderían a aspecto físico, hasta la condena social frente a lo que se quiere realizar (permitido, no permitido, loable o repudiable, etc.), instancia no física o psíquica.

Éstas no son constantes e invariables, al contrario, son modificables por el hombre, y, aún más, pueden ser creadas por él, teniendo en cuenta un fin al que se tienda, buscando propiciarlo. No obstante, no es posible manejar todos y cada uno de los factores que intervienen en las situaciones, por lo que, muchas veces, a pesar de las intenciones bajo las cuales se produzcan, y ante la determinación del azar, no tienen las consecuencias esperadas. Esto es especialmente relevante si consideramos que toda situación repercute en las otras, así como en ella misma tuvieron incidencia otras anteriores, están en conexión, no son independientes entre sí.

Nuestra existencia empírica siempre está inmersa en una situación. No puede no estar en una, por lo mismo se dice que el yo como existencia empírica es “un ser en

situación, yo no puedo nunca salir de una situación sin *entrar inmediatamente en otra*. Todos los conceptos de situación significan que yo me creo ocasiones de cambiar las situaciones, pero sin poder suprimir en general el estar en situación " <sup>2</sup>

A pesar de esto, existen ciertas situaciones que no son mutables a pesar de todos los intentos, malabares y estrategias que se haga, revelándose, así, como algo último y definitivo.

Teniendo en cuenta que el hombre se desenvuelve en un mundo que lo concibe bajo la disociación sujeto-objeto, de modo tal que le es posible establecer fines y cadenas de causalidad que le permitirían acceder a ellos <sup>3</sup>, enfrentarse a estas situaciones, las cuales no pueden ser dominadas y modificadas a su antojo, genera una gran complejidad. Mas aún, si destacamos que al no ser objetivables no es posible encontrar deducciones lógicas ni explicaciones que las justifiquen, sólo aspirar al esclarecimiento de ellas, ya que se dan con la existencia empírica, que es finita, pero pertenecen propiamente a la Existencia, lo no finito por excelencia, poniendo, así, al hombre ante un abismo inabarcable, inasible, incuantificable que lo lleva a romper todos los esquemas (racionales, valóricos, etc.) y estructuras preexistentes ya que, en estas instancias, se le revelan como inútiles y dejan de tener algún sentido más que el mero estorbo. "Es común a ellas (las situaciones límites) que (..) no exista *nada fijo*, nada absoluto indudable, ningún apoyo que mantenga firme toda experiencia y todo pensamiento. Todo fluye, está en el movimiento sin descanso del llegar a ser problema, todo es relativo, finito, escindido en oposiciones, nunca el todo, lo absoluto, lo esencial" <sup>4</sup>

Ante este colapso "omniabarcador" que experimenta el hombre en el cual le ha quedado manifiesta la estructura antinómica del mundo <sup>5</sup>, éste busca, en una afán por evitar la desesperación de la carencia de un apoyo que lo sostenga, alguna salida o alternativa que lo resguarde. Estas reacciones, nunca rebosantes en sensatez, tienden a anular o negar lo vislumbrado, cobijándose resignadamente en la existencia empírica, es decir, como expresaríamos coloquialmente, tapando el sol con un dedo. Pero, contrario a lo que podríamos creer, esta actitud es extremadamente recurrente, útil y práctica. Por lo mismo, no está de más mencionar que, son muy pocos los que viven, asumen, prevalecen o, siquiera, experimentan alguna vez una situación límite.

No sería lícito buscar la superación de éstas en la existencia empírica y todo lo que ella conlleva, pues implica un "salto" a la Existencia <sup>6</sup> propiamente tal. Por esto, tal superación, vendría dada en "una actitud completamente distinta, *llegando a ser posible la 'Existencia' que hay en nosotros*; llegamos a ser nosotros mismos entrando en las

---

<sup>2</sup> Karl Jaspers, "*Filosofía*" Traducción de Fernando Vela. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Revista occidente, Madrid 1959. Tomo II, Pág. 67

<sup>3</sup> Para una especificación mayor de la situación del hombre en el mundo ver el informe que he adjuntado como anexo.

<sup>4</sup> Karl Jaspers, "*Psicología de las concepciones del mundo*" Traducción de Mariano Marín Casero. Ed. Gredos, Madrid, 1967. Pág. 302

<sup>5</sup> Frente a esto sugiero, también, ver el informe del anexo

---

situaciones límites con los ojos abiertos; estas sólo son cognoscibles externamente para el saber; como realidades sólo pueden ser sentidas por la 'Existencia'. Experimentar las situaciones límites y 'existir' son una misma cosa"<sup>7</sup>

De este modo el límite no se manifestaría como el mero fin de algo, el lugar donde se acaba o termina sin más, sino como lo que insinúa y/o señala aquello que comienza a ser después de él, siendo la puerta de acceso a la trascendencia<sup>8</sup>.

Cuando hablamos del "salto" a la Existencia que se experimenta en las situaciones límites, debemos destacar que no es un sólo movimiento totalitario, sino que es posible dividirlo en tres instancias o "sub-saltos" (si es que es posible llamarlos así) que lo integrarían y que, a su vez, determinarían en que grado se ha experimentado este salto a la Existencia.

En un primer momento, se produce una oposición al mundo y todo lo que hay en él incluyendo la propia existencia empírica, como un salirse de sí para poder contemplarse. Se rompe la cotidianidad del simplemente dejarse llevar por la situación se está viviendo en aras de alcanzar aquellos fines particulares que se tengan en mente. Hay una "elevación" por sobre el ensimismamiento de lo habitual que conduce, en tanto se está más allá de lo contingente, a una soledad desde la cual es posible observar y analizar todo; es un salir del "sí de siempre" para refugiarse en uno que tenga una amplitud de mirada mayor. Sin embargo, es posible que esto lleve a una especie de solipsismo, en el cual sólo se afirmaría el sí mismo y la ansias de conocer de él, volviéndose, así, el referente universal de toda certeza, lo cual, no sería en ningún caso parte de un salto a la Existencia, ya que absorbido por la soledad absoluta de quien niega toda realidad que no sea él mismo y que, por ende, está fuera de todo mundo, no se obtendría sino "un ser que se desvanece reduciéndose a un punto sin más contenido que la impavidez de su mirada"<sup>9</sup>

Pero, cuando se va más allá de esta soledad y se logra trascender la existencia empírica, estando "fuera del mundo", mas, aceptando que se sigue permaneciendo en situaciones en tanto no es posible ser ajeno ni sobreponerse del todo a ellas, se logra una apertura a experimentar situaciones límites, que nos lleven a un verdadero contacto con la Existencia, y no a una mera pretensión al aislarse de lo común refugiándose en un egocentrismo sobrevalorado.

<sup>6</sup> Buscando evitar las confusiones que se pueden generar a raíz de los múltiples usos de la palabra "existencia", para referirme a Existencia como *Existenz*, escribiré la palabra con mayúscula, a diferencia de la mera existencia empírica que será escrita con minúscula

<sup>7</sup> Karl Jaspers, "*Filosofía*" Traducción de Fernando Vela. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Revista occidente, Madrid 1959. Tomo II, Pág. 67

<sup>8</sup> Similar a lo aquí planteado es la idea de "frontera" a la que Heidegger, quien fuera amigo durante mucho tiempo de Jaspers, plantea en "Construir Habitar Pensar", a saber, ésta es la instancia que posibilita, en tanto limita y genera un espacio, lo aviado, que algo comience a ser aquello que esencialmente es.

<sup>9</sup> Cfr. "*Filosofía*" Pág. 68

Tras lograr esto quedaríamos *ad portas* del segundo salto, aquel que lleva a la aclaración. Ésta consiste en reconocer la posibilidad real que albergan las situaciones límites, a saber, ser las instancias que nos pondrían en contacto con el verdadero ser de sí, y no desecharlas simplemente por el carácter de incognoscibilidad que les es propio. "El mundo no es para mí solamente objeto del saber, que yo puedo dejar que subsista indiferentemente para mí, sino que en él está mi propio ser, en el cual me siento estremecido"<sup>10</sup>

Así es como se reconsidera la posición antes asumida, aquella en que se buscaba enfrentar el mundo como el universo de lo objetivable y cognoscible, y se acepta la existencia de estas situaciones que no se presentan como transparentes en su totalidad, que no son franqueables a través de los artilugios racionales o del conocimiento, sino que deben ser aprehendidas existencialmente. "El salto desde la soledad del ser-sí-mismo cognoscente a la conciencia de su posible "Existencia", en lugar de tender a conocimiento válido, tiende a la aclaración de las situaciones que no son transparentes"<sup>11</sup>.

No obstante este esclarecimiento, aún no estamos en presencia de lo que sería una realización existencial. Aceptando este aspecto esencial de las situaciones límites se puede decir que el salto real, el que aspira a la Existencia real, sólo ha sido vislumbrado, tal vez enunciado o "preparado el camino" para propiciarlo, pero en ningún caso, ha sido realizado, ya que seguimos en el ámbito de la razón cognoscitiva y ésta, como ya lo establecimos, no es el medio para lograr tal propósito.

Este tercer salto, que es el fondo el verdadero, siendo los otros una especie de preparación sin la cual no podría ser llevado a cabo éste, es decir, podríamos asumirlo como un único salto que tiene a su haber tres movimientos, de los cuales los dos primeros son introductorios y condición de posibilidad del tercero, está implicada la aceptación de las situaciones límites como parte de la realidad empírica del hombre, a pesar de no ser transparentes para el conocimiento de éste, las cuales afectan insoslayablemente todos y cada uno de los ámbitos del existir humano; y, junto con esto, la constatación de la existencia empírica como posible Existencia, es decir, en aquella ésta se encuentra solapada y arrinconada, mas no por esto, inexistente, sino que está esperando el momento en que su develación sea posible, y deje de ser una mera posibilidad para transformarse en una realidad.

En el salto es revelado el sí mismo de cada quien, así, cuando vuelve a la existencia empírica, se siente algo ajeno a ella, en tanto no está siendo íntegramente quien ha sido descubierto. Ahora esta cotidianidad le "queda chica", no le permite dar cuenta de este yo original del que recién se ha tomado conciencia. "El salto a la 'Existencia' (..) es la acción constante interior por la cual, partiendo de un 'antes', entro en un 'después', de tal suerte que el origen soy yo mismo como mi comienzo, pero de tal manera que, al comienzo, me sé yo cómo he sido: desde la posibilidad de ser-mí-mismo, como la cual yo no me he creado, entro, mediante el salto, en la realidad en la cual yo me hago consciente de la mía como engendrado para mí mismo por mí"<sup>12</sup> **"Como existencia empírica estoy en**

---

<sup>10</sup> Ibíd.. Pág. 69

<sup>11</sup> Ibíd. Pág. 69

**situaciones; como posible ‘Existencia’ en la existencia empírica, estoy en situaciones límites.** Después de efectuar el salto, me encuentro en una duplicidad irreductible: *no estar ya meramente en el mundo*, y, sin embargo, no ‘Existir’ más que en tanto me manifiesto *en él*<sup>13</sup> En esta dualidad el mundo se revela como la instancia antinómica por excelencia, en donde la contradicción constante en cada uno de sus ámbitos parece ser lo que prima y armoniza, aunque esto contravenga todos nuestros prejuicios al respecto.

A pesar de la integración que le es propia a estos sub-saltos y de cómo mencionábamos que se podían, incluso, considerar como uno solo, cabe destacar que en el “camino” a la Existencia no hay una sola y exclusiva dirección, sino que es posible tomar rutas alternativas, aunque, por cierto, no todas llevarán al mismo lugar. La “pérdida del norte” es aún más probable cuando no se tiene presente el enlace recíproco que existe entre ellos, generándose, así, una tergiversación o desvío.

De todos modos, es posible hacer una especie de recuento con los que serían los resultados de casa uno de estas trascendentes ascensiones. El primero partiendo desde la realidad empírica, nos lleva a conocer la soledad absoluta mediante la cual es posible acceder a un “filosofar en imágenes de mundo”<sup>14</sup>. El segundo conduce al “filosofar como aclaración de la ‘Existencia’”<sup>15</sup>, en el cual se destaca por sobre todo, la posibilidad, absolutamente necesaria, de decidir. Y finalmente, el tercero que culminaría con “la vida filosófica de la ‘Existencia’ (..), allí donde todo pensar tiene abierto su flanco”<sup>16</sup>

Así vemos que la situación límite al conducirnos a adquirir una amplitud de mirada, a cuestionar, negar, poner entre dicho, decidir, nos lleva a aplicar todo esto al replanteamiento de la realidad empírica; “la existencia empírica en general es concebida entonces como límite y experimenta este ser en la situación límite, la cual patentiza el *problematismo del ser del mundo y de mi ser en él*”<sup>17</sup>

<sup>12</sup> Ibid.. Pág. 70

<sup>13</sup> Ibid.. Pág. 72 (la negrita es mía)

<sup>14</sup> Ibid.. Pág. 71

<sup>15</sup> Ibid.. Pág. 71

<sup>16</sup> Ibid.. Pág. 71

<sup>17</sup> Ibid.. Pág. 73



## Situaciones límites particulares

Todo lo recién expuesto que ha considerado la situación límite desde el punto de vista de lo universal, la cual afectaría a la existencia empírica en la generalidad de ella misma, se repite en todas y cada de las situaciones límites que se dan individualmente con toda la especificidad que ello implica.

Dichas situaciones son la muerte, lucha y culpa. Respecto al azar y al sufrimiento, éste como la cuarta situación límite particular, también nos referiremos, exponiendo la problemática que presentan y el qué medida contribuyen al esclarecimiento existencial

### Lucha

En la naturaleza observamos una variedad de fenómenos de toda índole que no dejan de sorprendernos constantemente y no es necesario poner demasiada atención para constatar que aquello que se da, ya sea consciente o inconscientemente, aún en la vida del ser más simple o precario, es la competencia por la subsistencia. Por lo mismo no provoca extrañeza la formulación en la que Jaspers establece: “la lucha es una forma básica de toda existencia”<sup>18</sup>

Muchas son las formas de combate que se generan. Éstas van desde la búsqueda

---

<sup>18</sup> Cfr. “Psicología de las concepciones del mundo” Pág. 336

de los recursos más primordiales como puede ser el alimento o la luz, o el espacio en donde habitar o protección de las amenazas que acechan o el afán de preservar la especie y, con ello, la necesidad de reproducirse, etc., lo cual suele realizarse de manera no opcional en tanto responde al mero instinto de sobrevivencia; la delegación de la lucha en otras entidades como puede ser el Estado; la asunción de ella como el medio para obtener una ampliación de lo que se posee, para, de este modo, aumentar el espacio de acción en donde se ejerce hegemonía, por lo que, casi siempre, va acompañado de la subyugación y violencia; hasta aquel enfrentamiento en el cual no hay una compensación material pues se desenvuelve en el plano de lo espiritual, mediante la cual sería posible acceder a la constatación del sí mismo.

Cada vez que decimos o escuchamos que se está librando una lucha, solemos reaccionar rechazándola, pues nos parece difícil concebir una en que no exista violencia o no haya, al menos, una reducción o, incluso, eliminación, del contendor. No obstante, el enfrentamiento espiritual no debe ser considerado como algo que conlleva desgaste perjudiciales o que se evalúa exclusivamente en términos de quién o qué se gana o pierde, "es una lucha que favorece y promueve porque despierta, excita e impulsa; se hace incluso fuente de creaciones porque el contrario da al contrario lo que él ha adquirido"<sup>19</sup> Esta es la lucha entendida como *Agon* espiritual, la cual se puede dar con una alteridad, como en el caso del amor, o consigo mismo en la búsqueda de la conscientización del propio ser. Retomaremos ésta a la brevedad, pero primero recalcaremos algunas consideraciones relevantes sobre aquella que sí está determinada por la materialidad

Si bien no podemos negar que la existencia empírica de todos y cada uno está erguida sobre cimientos que han sido establecidos sobre la base de la ayuda mutua entre los hombres, afirmar que ésta es el constituyente *esencial* de la vida es un error. De hecho, si no son suficientemente contundentes las situaciones que se presentaban en el comienzo, bastaría con echar un vistazo a nuestra cotidianidad para constatar esto, no en vano se han hecho normativas que regulen los conflictos entre semejantes, por ejemplo el derecho, las cuales no tendrían razón de ser si es que la armonía fuese lo que impera en vez del combate por el poder. "Un estado definitivamente tranquilo de convivencia humana no existe empíricamente, ni tampoco se le puede construir como posibilidad ni representarse intuitivamente a título de ideal realizable. *La situación límite subsiste*; si yo quiero vivir tengo que beneficiarme del empleo de la violencia; tengo que sufrir a mi vez la violencia algún día, tengo que prestar ayuda y recibirla"<sup>20</sup>

Dicho tipo de lucha está determinado por la fuerza y violencia que presenten los contendores, por lo que implica una dominación del otro. La anulación, que incluso puede implicar la muerte, y desplazamiento de la alteridad implica un resultado favorable.

Así es como quien busca "solucionar" esta situación de lucha permanente tiene, fundamentalmente, dos opciones<sup>21</sup>. La primera apunta a la negación del carácter último de ella, buscando anular el enfrentamiento de la existencia empírica. Ante esto el hombre

---

<sup>19</sup> Cfr. "Filosofía" Pág. 106

<sup>20</sup> *Ibíd.* Pág. 114



debe renunciar a cualquier búsqueda personal, ya sea material o espiritual, ya que, para que esto fuera viable, debería ser el eterno sometido a las instancias de poder de otro. “No ejercer jamás la violencia, ni aún para defenderse, renunciar a todas las condiciones de la existencia empírica (..) sería imposible sin renunciar a la propia existencia empírica (..), (provocando) el perecimiento del que no resiste (..) La intención de no resistir significa la propia anulación, que sólo por virtud de coyunturas causales o por la inconsecuencia en la práctica de ese principio puede ser mantenida”<sup>22</sup> “En una teoría de pacifismo utópico, en la salvaguardia autojustificada de la neutralidad materialmente provechosa y espiritualmente cómoda, como si esto fuese un producto, se sale del centro de las fuerzas vivas”<sup>23</sup>

La segunda opción corresponde a la afirmación de la lucha por mor de ella misma. Aquí no hay sentido alguno más que el mero hecho de combatir. La satisfacción llega cada vez que se sale victorioso en tanto la voluntad de poder ha sido saciada aun cuando esto sea sólo algo temporal, ya que siempre habrán nuevos ámbitos, objetos o situaciones que dominar. Como un ejemplo a este caso, Jaspers hace referencia al antiguo germano para quien el combate es la razón de ser.

Tal es el ímpetu de confrontación que, en esta posición, no sólo se da con los otros, sino también puede manifestarse con su propia persona, en tanto se auto-somete al rigor y la disciplina más extrema que pueda concebirse, buscando dominarse a sí para luego hacerlo con el resto.

Al asumir la lucha como situación límite, es decir, no buscando superarla con las fórmulas recién señaladas, es posible acceder a la ‘Existencia’. Un caso claro de esto es lo que ocurre en el enfrentamiento amoroso. Para que éste se dé es necesario que se genere una relación entre pares y no de subyugación, como suele suceder en las relaciones de este tipo, la cual es maquillada tras los cánones de caballerosidad, “femineidad”, y estereotipos de cómo debería ser y funcionar una “pareja”.

Esta paridad, en tanto es real, debe propiciar el cuestionamiento mutuo, pero no de una manera destructora, violenta o peyorativa, pues debe tener en vista siempre la ‘Existencia’ del otro y la propia, de modo tal que, en tanto se da la comunicación, el propio ser que se encontraba “encapsulado” en la existencia empírica, queda expuesto saliendo a la luz, liberándose, patentizándose.

Sin embargo, cabe recalcar, esta develación y/o realización de la ‘Existencia’ se da por el cuestionamiento auténtico, el cual es propio de la comunicación existencial. Por esto “la lucha no conoce ningún límite en el preguntar en tanto que es instrumento para la crítica y depuración del alma”<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> En este caso en donde se pretende pasar encontrar alternativas racionales o empíricas para sobrellevar la lucha, ésta no ha sido reconocida como lo último e ineludible, es decir, no se ha asumido su carácter de situación límite

<sup>22</sup> *Ibid.*. Pág. 110 y 111

<sup>23</sup> Cfr. “Psicología de las concepciones del mundo” Pág. 338

<sup>24</sup> Cfr. “Filosofía” Pág. 116

En esta lucha no hay vencido y vencedores, todas las victorias son en común, fruto de un trabajo en conjunto donde la solidaridad juega un rol esencial, y en el que ambos son indispensables para su realización. Esto queda manifiesto en la siguiente cita, que, por lo revelador de su contenido, la cito en extenso: "La derrota no se produce por defecto de fuerza, sino por hurtarse y esconderse al no estar dispuesto a sufrir la crisis del querer propio y ajeno (..) Esta lucha sólo se desarrolla con una ausencia completa de violencia cuando cada cual pone sus fuerzas a disposición del otro al igual que de sí mismo (..) La lucha amorosa sólo es posible cuando al mismo tiempo se dirige contra el otro y contra sí mismo, las 'Existencias' que se aman cesan de exigirse unilateralmente la una de la otra porque lo exigen todo en común"<sup>25</sup>

La realización de esto no es un trabajo fácil, de hecho es muy común que se produzcan intentos fallidos de ella, cayendo en desviaciones y falsedades. En éstas no se da un reconocimiento del otro como tal, no se respeta la 'Existencia' potencial que en él se alberga, de modo tal que se generan situaciones en que se hace gala de la supremacía intelectual de uno, se minusvalora al otro violentándolo su mismidad, hay resignación ante la actitud ajena, se diviniza e idealiza a la pareja, o, por otra parte sólo existe un interés por, a costa del par, afirmar la existencia personal.

## Culpa

Al igual que la lucha, en esta situación límite el sujeto no sólo constata que es un fenómeno que se está dando en la realidad y que, de algún modo, lo afecta ineludiblemente y lo experimenta llevándolo a ponerse en contacto con la trascendencia, como sería en el caso del sufrimiento y de la muerte. En este caso, estas situaciones son "producidas" o generadas por el hombre; él tiene una participación directa y activa en ellas. "...son situaciones límites porque yo no puedo ser de hecho sin que ellas actúen sobre mí. No puedo sustraerme en modo alguno a ellas; por el mero hecho de que yo soy, contribuyo a producirlas (..) La lucha y la culpa tengo yo que creármelas inevitablemente a mí mismo para, después, estando en ellas como en una situación límite, hacerme consciente existencialmente con ellas y apropiármelas, de un modo u otro"<sup>26</sup>

Para referirnos al tema de la culpa deberíamos tener en cuenta la ya recurrente frase de Goethe "El hombre actúa sin conciencia". Pareciera ser que en esta acotada sentencia está contenida toda la problemática existencial que fundamenta la situación límite en cuestión, hecho que por lo demás no nos debería sorprender en este poeta, no en vano es el lugar común de grandes pensadores, como lo son Heidegger y Jaspers.

Mas, lo que está contenido en ella alude al hecho que en toda y cada una de nuestras acciones nos es imposible evaluar, considerar o si quiera vislumbrar las posibles

---

<sup>25</sup> Ibíd.. Pág. 116

<sup>26</sup> Cfr. "Filosofía" Pág. 105

consecuencias y repercusiones que ella conlleva.

La finitud del hombre no sólo se constata en la certeza de la muerte, sino también en la incapacidad para determinar cuales serán las implicancias que nuestras decisiones conllevan. Cada elección que experimentamos, en un primer momento influenciada o tomada en vista de lo mediato o más directo a lo que ella haga referencia, afecta a tantos ámbitos, no sólo de la individualidad, sino que repercute en los otros, en lo que nos circunda, en la realidad en la cual estamos inmersos, muchas veces tan disímiles entre ellos que raramente podríamos establecer, en un primer encuentro, la conexión existente. Pareciera tener un comportamiento similar al de una gota de aceite, la cual al ser vertida en el agua, luego de unos instantes ha crecido y abarcado una superficie de magnitud insospechable.

A pesar de lo invaluable o impredecibles que son estas consecuencias, por haber sido propiciadas en la decisión tomada por mí, me reconozco como culpable de ellas. “Los motivos de mi acción y de mis sentimientos, nacidos de los impulsos originarios, son tan equívocos a causa de las múltiples posibilidades deseables en las situaciones y las esperanzas que el contorno social hacer reobrar en mí, que sólo en raros momentos o sólo aparentemente por una ciega abstracción racional es posible una clara decisión”<sup>27</sup>

Jaspers establece que, incluso sin siquiera haber decidido alguna vez, la culpa está presente por el simple hecho que mi existencia es en virtud del sufrimiento y explotación de otros, de los antepasados y de los contemporáneos.

Muchos son los malabares que se hacen para eludir la culpa, para no asumirla en su infinitud e inminencia que le son propias como situación límite. Asumirla como una deuda expiable, que necesita de una mediación para ser redimida, proyectándola en algo o alguien más, es decir, desentendiéndose en tanto soy una víctima de ella, pues yo no tengo la culpa de que la culpa sea propia de la existencia, sin importar lo que yo haga o deje de hacer seré culpable irremediablemente, entonces, ante el sin sentido que sería angustiarse o buscar hacer algo con ello se opta por simplemente obviar esta situación, sustraerse a ella, resignarse despreocupándose y/o negándola

Frente a todo esto es que surge la responsabilidad como algo esencial, en tanto su sentido propio radica en que “el hombre está dispuesto a tomar sobre sí la culpa”<sup>28</sup>, a hacerse cargo de toda acción que efectúe.

Hay quienes creerían que al no actuar, al elegir suspender la acción dejándose simplemente llevar por las circunstancias sin elegir cosa alguna, sería posible eludir la culpa, manteniéndose al margen del mundo. Enfático en este punto, Jaspers, aclara que en el no accionar hay un acción y una elección, a saber, el omitir y la omisión. Y, por lo mismo, tendría consecuencias, “no entrar en el mundo equivale a negarse a la exigencia de la realidad que, como oscuro requerimiento, se dirige a mí, para que me arriesgue y experimente lo que de ello se derive. En mi situación cargo yo con la responsabilidad de lo que acontezca por haber intervenido, si yo puedo hacer algo y no lo hago, yo soy

---

<sup>27</sup> Ibid.. Pág. 119

<sup>28</sup> Cfr. “Psicología de las concepciones del mundo” Pág. 359

culpable de las consecuencias de mi abstención”<sup>29</sup> “En la realización empírica, el no obrar, en cuanto una negación de la voluntad de existir, tiene que conducir a una destrucción rápida de la propia existencia, y, además, ha de llegar al punto, por ‘abandono’, a la mayor ‘insensibilidad’. Así arrojado aquí y allá entre obrar y no obrar y en el obrar, entre lo querido y aquello con lo que ha de contentarse, **el hombre no puede escapar, en un sentido u otro, a la culpa**”<sup>30</sup>

La existencia empírica está determinada por la “impureza”, la cual la lleva a experimentar la culpa, como lo ineludible, en cada una de sus esferas. Por eso, la experimentación de la culpa como situación límite por excelencia se ve retratada en la vida de San Agustín o de Sören Kierkegaard, con todo los tormentos, penurias, desesperación y, aunque dudoso para ojos de muchos, la posibilidad del placer de la ‘Existencia’ que ello conlleva. “La pureza del alma es la verdad de la ‘Existencia’ que tiene que realizar y osar en la realidad empírica la impureza para, sintiéndome siempre culpable, concebir la realización de la pureza como tarea infinita en la tensión de la vida temporal. Cuando en mi existencia empírica soy ‘Existencia’, llego a ser real por virtud de lo Uno”<sup>31</sup>. La realización de lo infinito a partir de la posibilidad arraigada en lo finito y temporal, la cual ocurre en tanto decido, rechazando y discriminando lo otro en aras de la obtención de esto, lo uno. “Por virtud de la más profunda decisión en la realidad del ‘existir’ incurro en una culpa objetivamente inaprensible, que como incomprendible para mí mismo amenaza en el trasfondo secreto de mi alma”<sup>32</sup> El riesgo es monumental. Y no podría ser de otro modo si nuestros esquemas de apoyo preestablecidos con los cuales justificábamos nuestro actuar mediante códigos valóricos o morales se revelan como insuficientes para esta instancia; no en vano estamos en el límite de la existencia y a la puerta de lo trascendental, la ‘Existencia’ como tal.

***“La responsabilidad se eleva a su existencial patetismo, de tomar sobre sí la culpa inexorable, indefectible, ante la cual de otro modo nos espantamos para quedar irreflexivamente enmarañados pasivamente en la culpa mezquina y miserable (..) La realización de la ‘Existencia’ en lo Uno encuentra la indeleble culpa en haber rechazado las posibilidades del ‘existir’”***<sup>33</sup>

## Muerte

Cuando se afirma que lo único certero es la muerte, no sólo se está haciendo alusión al

<sup>29</sup> Cfr. “Filosofía” Pág. 120

<sup>30</sup> Cfr. “Psicología de las concepciones del mundo” Pág. 359 (la negrita es mía)

<sup>31</sup> Cfr. “Filosofía” Pág. 119

<sup>32</sup> *Ibíd.* Pág. 120

<sup>33</sup> *Ibíd.* Pág. 122 (la negrita es mía)

conocimiento popular, sino a una implicancia propia de toda existencia real.

Todo lo que concebimos como existente y real insertado en el marco de la temporalidad, asumimos siempre que no será eterno. Puede que sea más o menos longevo pero se asume que algún momento caducará, tendrá su fin, llegará su ruina, morirá. Sólo escapan a este destino las totalidades que no son objetivables como podría ser el mundo.

Así la muerte se asume como una amenaza constante de la que no podemos escapar. “Ya se trate de una vivienda, de un hombre aislado, de un pueblo, de la cultura humana, las diferencias son solamente cuantitativas de la duración del existir, de no tener certeza sobre el tiempo que pueda abarcar esta duración; en un principio en todas partes es lo mismo: todo es, en cuanto realidad, transitorio, limitado, expuesto a la ruina”<sup>34</sup>.

No obstante la conciencia que en todo momento se tiene de la muerte no es posible establecer parámetros que nos permitan estructurar un concepto general sobre ella. La muerte sólo es en tanto se muere, es decir como un hecho particular y específico. Y ser capaz de determinarla implicaría que alguien tras haber experimentado la muerte como tal, pudiera entregarnos conocimientos objetivos respecto a ella. “La muerte es irrepresentable (..), impensable. Lo que nosotros nos representamos y pensamos de ella con solamente negaciones y son solamente fenómenos accidentales, nunca son positivities”<sup>35</sup>

Pareciera ser que esta situación, al ser asumida con los caracteres de su condición de límite, es una de las más extremas, al menos teniendo en cuenta que cuestiona directamente el existir, al pensar que al morir se deja de ser “Ni el deseo de la muerte ni la angustia ante la muerte sino la desaparición de mi manifestación como presencia de la ‘Existencia’ es lo que se me hace verdad. Yo pierdo la ‘Existencia’ cuando tomo la existencia empírica por absoluta, como si fuera el ser en sí, y me sumo en ella de tal modo que yo sólo soy existencia empírica en una alternativa de olvido y angustia”<sup>36</sup>

Sin embargo, en cuanto situación límite, busca la patentización de la ‘Existencia’ en nuestro existir, que va acompañada de un reconocimiento de la mismidad. Y para lograr esto es necesario ampliar la mirada que sólo ve a la existencia empírica como lo absoluto y lo único que vale o como lo que por el hecho de desaparecer es irrelevante, y reconocerla como la instancia en que se da la manifestación empírica de la ‘Existencia’ “Como posible ‘Existencia’, no soy real más que cuando me manifiesto empíricamente, pero en la manifestación soy ya más que la manifestación”<sup>37</sup>, a saber, la posibilidad de ser ‘Existencia’

Las experiencias de muerte que puede experimentar el hombre, pueden ser

---

<sup>34</sup> Cfr. “Psicología de las concepciones del mundo” Pág. 341

<sup>35</sup> *Ibid.* Pág. 342

<sup>36</sup> Cfr. “Filosofía” Pág. 92

<sup>37</sup> *Ibid.* Pág. 92

reducidas a dos, la muerte del prójimo y la de sí.

En el caso de la primera queda manifiesto la relevancia que tiene el fenómeno de la comunicación. En y con ella se da la lucha amorosa que devela la Existencia de los que se enfrentan, ya que, por cierto, el prójimo no es cualquier otro que nos rodee, sino alguien querido, con quien nos comunicamos.

Por esto el sentimiento de desamparo cuando el otro muere, la impotencia de la soledad absoluta por la imposibilidad de acompañarlo, de morir con él teniendo que quedarse. Esta pérdida cala profundo, se experimenta el dolor de la separación como "la última desconsolada expresión de la comunicación"<sup>38</sup>

Sin embargo esto no termina aquí. Una vez que el otro se ha ido no queda sólo la lástima o dolor por su ausencia, al menos no necesariamente. Si la comunicación que se generó fue de una profundidad tal que puso en correspondencia la Existencia de ambos con sus respectivas realidades empíricas logrando, así, una comunión entre aquellas, la muerte sólo implica un cambio en el modo de manifestarse de dicha Existencia, perpetuando la comunicación eternamente.

Así es como quien ha muerto es y no es simultáneamente. Por una parte su realidad empírica ha dejado de ser posibilitando, con ello, que su Existencia trascienda, es decir que sea más propiamente que nunca, patentizando así el propio ser, evento que sería lo que debería lograrse o ser aspiración en toda situación límite, en tanto es experimentada como tal, por esto y sólo bajo estas circunstancias la muerte del otro puede ser semejante situación. "Cuando la muerte del otro es conmoción existencial (..), entonces la 'Existencia' queda, por su virtud, alojada en la trascendencia; lo que es destruido por la muerte es la manifestación, la apariencia, no el ser mismo"<sup>39</sup>

Por otra parte, en la muerte individual se da un fenómeno complejo en tanto esta nunca puede ser propiamente experimentada. De hecho en el momento mismo de la muerte, ésta se padece, mas no se experimenta como cualquier otro suceso, implica una actitud de victimización frente a ella y no de actividad, sobretodo si se tiene presente lo ineludible e inminente de su llegada.

Puede ser objetivada considerándosela como un proceso de decadencia que implica dolores, angustia, etc., el cual finaliza con la ruina. Pero esto no es evidentemente la muerte.

Así, son tantas las dudas y misterios en torno a la muerte en tanto es situación límite<sup>40</sup>, que despierta interrogantes que no pueden ser respondidas, de modo tal que el hombre debe vivir orientando todas sus experiencias teniendo en cuenta la muerte, su muerte.

---

<sup>38</sup> Ibíd.. Pág. 92

<sup>39</sup> Ibíd.. Pág. 93

<sup>40</sup> Hago hincapié constantemente en esto, ya que de no ser asumida de este modo, difícilmente se llegaría a instancias de revelación existencial, ya que el hombre se contentaría con las seudos estructuras armadas, o negaría la radicalidad de las situaciones tomando cualquiera de esas actitudes que no son fructíferas ni propician la asunción del ser propio.

Esto genera una categorización entre aquello que a pesar de la muerte se sigue revelando como existencialmente relevante y lo que se torna prescindible, al ser remisible exclusivamente a la realidad empírica. “Para el que ‘existe’ en la situación límite, la muerte no es ni próxima ni extraña, ni amiga ni enemiga. Es ambas cosas en el movimiento mismo de sus formas contradictorias”<sup>41</sup>

Como el salto al esclarecimiento de la Existencia no es tarea fácil y constantemente se puede errar en su rumbo, no basta con haber establecido esta distinción desde la situación límite, ya que la voluntad incondicional de vivir es tan vehemente que generando alternativas a la desesperación que causa el *memento mori*, por lo que la muerte deja de presentarse como una situación límite.

Una de estas opciones alude a que al no tener cómo precisar en qué minuto la muerte acaecerá, más vale olvidarse de ella y seguir con la vida, en vez de detenerse a reflexionar sobre las vicisitudes que ella implica

La segunda opción apela a una especie de razonamiento lógico en el cual se busca desligarse de la muerte en tanto “cuando yo soy, mi muerte no es y, cuando mi muerte es, yo no soy ya; por tanto, mi muerte no me atañe en absoluto”<sup>42</sup>

Desligamiento y olvido son los antídotos para la muerte propuesto por estas alternativas, aún cuando, primeramente plantean que tienen en consideración esta situación, podemos constatar que si es que eso fuera así, no sería más que para evadirla

Una tercera posibilidad es presentada en la cual se termina por negar del todo la muerte cuando se plantean la existencia de vidas posteriores, sea cual sea el tipo y la razón de ser que posean, de modo tal que la existencia empírica tendrá un más allá en donde seguirá siendo, estableciéndose así su inmortalidad. Basándose en la idea de transformación, en tanto las sucesivas vidas corresponderían a esto, se busca dar sustento a este principio de inmortalidad. No obstante, la demostración racional objetiva, es decir, que pueda ser válida para otros de manera justificada, no es posible. Como argumentaciones no buscan ser pruebas de conocimiento sobre la inmortalidad, más bien, responden a modos de llevar la vida, caminos para su realización.

Ante ésta, la inmortalidad, la valentía, que es una herramienta fundamental a la hora de determinar y asumir la posibilidad de develar el sí mismo en el amparo de la situación límite de la muerte, queda reducida o extinguida ya que no habría ningún límite real que enfrentar. La existencia no sería más que el “viaje” constante de la realidad empírica entre una vida y otra, para lo cual no se requiere de un gran coraje.

La valentía que es necesaria en la vigencia de la situación límite, “consiste verdaderamente en morir sin ilusiones engañosas”<sup>43</sup>

Otro aspecto infranqueable de la muerte es la angustia que ella produce. Nuevamente ésta puede ser concebida a partir de dos puntos de vista, a saber, uno

---

<sup>41</sup> Ibid.. Pág. 93

<sup>42</sup> Ibid.. Pág. 93

<sup>43</sup> Ibid.. Pág. 97

empírico y otro existencial.

La angustia por la muerte de la realidad empírica es radical cuando, por considerarla como lo último y absoluto, concebirla como no siendo provoca un horror profundo. Sin embargo, a partir de ella, siempre y cuando no sea evadida, puede propiciarse la aprehensión "de la nada que hay en la muerte, en tanto que se piensa en la existencia sensible. Sólo partiendo de esta nada puede surgir la certidumbre de la verdadera 'Existencia', que se manifiesta en el tiempo pero no es temporal"<sup>44</sup>

Así, la angustia por el no ser existencial vendría a ser menguado por esta certidumbre recién mencionada y de este modo, a su vez, contener, también, la de la realidad empírica, al absorberse en la presencia, por fugaz que sea, de la realidad existencial. Pero para que esto se lleve a cabo debe haberse realizado una develación de la Existencia mediante la comunicación. Si es que esto no fue así, ante la muerte biológica no se puede tomar otra actitud que no sea la más pura, completa y desgarradora desesperación.

Frente a esto, la voluntad de vivir se presenta como una amenaza pues "relativiza la angustia existencial, niega la 'Existencia' y produce la angustia confusa ante la muerte"<sup>45</sup>

Cuando la correspondencia con la Existencia ha sido lograda subsiste una dualidad que implica por una parte, una angustia ante la muerte y el goce de vivir, y, por otra, la certidumbre de que esta correspondencia y/o veracidad existencial sea nueva y constantemente realizada. "El estar preparado para la muerte es la serena actitud en la cual todavía se hablan ambos momentos. En ella queda superada la muerte sin despreciarla (...)La vida se hace más profunda, la 'Existencia' más segura y cierta en vista de la muerte"<sup>46</sup>

No por esto la angustia desaparece del todo. De hecho es necesario el dolor y el sufrimiento. Si es que se asumiera una postura indolente ante la muerte se estaría tan lejos de la Existencia propia, como lo está quien colapsa ante la desesperación sin ser capaz de sobreponerse "Sólo desde la desesperación se concede graciosamente la certidumbre del ser. Nuestra conciencia tiene el carácter de que sólo es quien se arrostra la muerte. Verdaderamente sólo es él mismo quien, como manifestación, se arriesga"<sup>47</sup>

La muerte es una necesidad. Por contradictorio que pueda parecer esto, toda vida no puede ser concebida sino como sabiendo que tendrá un término. Dicho término, desde el punto de vista de la Existencia, no es un mero límite, aunque en la realidad empírica sí lo sea, es cumplimiento. Nuestro existir busca que estemos listos, terminados para el momento en que se dé este cumplimiento. "La vida más auténtica está dirigida a la muerte (...) La profundidad de la muerte como el verdadero ser, la posibilidad de que la

---

<sup>44</sup> Ibid.. Pág. 97

<sup>45</sup> Ibid.. Pág. 98

<sup>46</sup> Ibid. Pág. 98

<sup>47</sup> Ibid.. Pág. 99



vida más alta quiera la muerte, en lugar de temerla. Al quedar arrancado el velo de la apariencia se patentiza, como una verdad, que la muerte no es límite, sino cumplimiento”

48

Es importante hacer la diferencia entre alcanzar y desear la muerte como una evasión de la propia vida a cuando, a raíz de la realización del existir, ésta es asumida como lo que se transforma de acuerdo a mi Existencia, y no por esto deja de ser una situación límite. Sin embargo, más que el mismo acto de padecer la muerte, la situación límite como tal corresponde a las “alteraciones”, reflexiones, constataciones y develaciones que genera al ponernos en contacto con lo infinito e ilimitado, hecho que no puede eludirse por la inminencia de ella, la muerte, en nuestro existir.

## Sufrimiento y azar

En el primer escrito en el que Jaspers aborda directamente el tema de las situaciones límites es en “Psicología de las concepciones del mundo” (1919) Aquí nos presenta al azar como una situación límite más y el sufrimiento como aquello en lo que deviene de manera irremediable al experimentar una situación de esta índole. Sin embargo, cuando su pensamiento ya está más maduro, nos plantea un cambio radical, en tanto el azar tiene un rol importante en la situación antinómica general, pero, es el sufrimiento el que se constituye como cuarta situación límite individual, tal como lo vemos en su obra “Filosofía” (1932)

Tengamos en cuenta lo que implica el fenómeno del azar.

Consideremos la situación del hombre en el mundo, en tanto éste se desenvuelve en él armando estructuras funcionales y explicativas que le reporten cierta seguridad al entregarle cadenas de razonamiento cuyo eje central radica en la razón suficiente, de modo tal que todo parece estar necesaria y perfectamente encajado, teniendo sentido, muchas veces, en virtud de una finalidad o como consecuencia de algún suceso en especial. Tal es el ímpetu de este “instinto” humano por la búsqueda de sentido que, incluso, puede ser visto como una especie de obsesión.

No obstante esto, al hombre no le es posible controlarlo y explicarlo todo. De hecho, día a día se enfrenta a eventos que no puede denominar de otro modo más que casualidades o azares. “Llamamos azar a una existencia, a un acontecimiento en relación con cualquier necesidad, con respecto a la cual esta existencia o este acontecimiento mismo no pueden ser concebidos como necesarios”<sup>49</sup>

Así es como, sin importar lo cuan prolijo o riguroso se sea, nunca se pueden manejar todos los factores que afectan nuestra existencia. Aún cuando se enuncie una ley que busque regir el mundo, siempre habrán aspectos particulares que no son deducibles a

<sup>48</sup> Ibid.. Pág. 100 y 101

<sup>49</sup> Cfr. “Psicología de las concepciones del mundo” Pág. 354

partir de ella; la excepción que confirma lo inobjetivable e ingobernable que es lo que nos rodea. La realidad, mediante estos eventos casuales, pareciera reclamar su independencia, su fuerza creadora e innovadora que no debe "pedir permiso" a nada para poder gestarse. "Todo lo que es nuevo en el mundo, todo avance, toda creación, todo lo que no se deja expresar en equivalencias, desde el punto de vista de la regularidad es casual"<sup>50</sup>

Es más, en los actos individuales no es posible establecer normativas generales que los determinen. La elección que cada quien realice está más propiamente comandada por los intereses y aspiraciones personales, los cuales evidentemente no son remitibles a formulaciones universales, aún cuando la psicología corriente busque hacerlo.

La explicación de hechos tan simples como el sentido de nuestra existencia, porqué nacimos en esta época, en este lugar, en esta familia, bajo estas condiciones sociales, con tal y cual atributos y defectos, etc., no existe o, al menos, no está disponible, no nos asequible mediante los métodos tradicionales.

La conciencia de sentido de cada uno no es capaz de responder por el mundo, ni siquiera por la existencia propia.

Aún cuando se busque delegar el sentido en algún ente superior quien "sepa" o "entienda" el porqué de las acciones, se termina asumiendo la existencia del azar como lo que lo rige. Recordemos, por ejemplo, lo que Heidegger menciona acerca del juego, el lugar por excelencia del sin sentido, y cómo el sino del mundo estaría gobernado por él, en tanto el ser se revela con el fundamento sin fundamento<sup>51</sup>. O cuando se habla de dios como el que crea el mundo jugando a los dados, es decir, desde y en el azar mismo, ya que si no fuera así, qué clase de dios sería en tanto es posible coartarlo y encausar su acción creadora.

Ante la molestia que genera la aceptación de que nuestro mundo y mi realidad empírica parece no depender de mí, sino de lo que la suerte disponga para mí, se busca evadir, a menos que se dé una desalentada resignación, esta insoportable situación mediante la elaboración de algunas fórmulas que pretenden ver la necesidad de ser que tiene lo que ocurre. Pero éstas no son suficientes pues no funcionan frente a los ojos de los otros, de hecho, ni siquiera es posible explicárselas o dárselas a entender de un modo que no resulten ser pseudo soluciones que pecan de autoritarias y, con ello, de poco serias.

Aunque se obviara este punto y se conformara el hombre con estas razones que se ha contado a sí mismo, terminaría por establecer que su existencia está enmarcada en una red de necesidades, perdiendo, de este modo, su libertad, hecho que, pareciera estar de más decirlo, también genera cierta aversión. "Si la necesidad es absoluta es tan insoportable como el azar: el hombre trata de libertarse alternativamente de lo uno por virtud de lo otro; del azar arbitrario, por la idea de necesidad; de la necesidad inexorable,

---

<sup>50</sup> Ibíd. 354

<sup>51</sup> Al respecto ver: Martín Heidegger "La proposición del fundamento". Ediciones del Serbal, 1991. Texto disponible en la Web [www.heideggeriana.com.ar](http://www.heideggeriana.com.ar)

mediante el pensamiento de la posibilidad y los albueros del azar”<sup>52</sup>

Por todo esto el azar se nos devela como algo último, insoslayable e insuperable, es decir, como una situación límite. “La acción más radical la ha ejercido el descubrimiento del azar, desde que existe la idea del hombre”<sup>53</sup> “Sólo en la evidencia de la situación límite puede la posible ‘Existencia’ salir de este círculo del finito cuidado de su existencia empírica para pasar a otra conciencia. La determinación ‘histórica’ en la situación límite, *en vez de ser sólo azar, es manifestación* de este ser que mi inteligencia no concibe, aunque puede llegar a serme cierto como *eternidad en el tiempo* (..) Trascendiendo obre todo pensamiento aprehensible me siento estremecido en la situación límite y, entonces, *uno con el azar* que he aprehendido como *mío*”<sup>54</sup>

Con todo lo mencionado pareciera quedar claro el azar como situación límite. Sobre esto no hay dudas. Lo que está en tela de juicio es de qué “clase” de situación límite estamos hablando y, a raíz de esto, porqué no es una particular.

Si bien las situaciones límites nos revelan la estructura antinómica del mundo y, con ello, la infinitud poniéndonos en correspondencia con la ‘Existencia’ humana, las situaciones límites individuales implican un cuestionamiento de la existencia empírica particular, es decir, va más allá de la constatación de un fenómeno que sucede en la realidad circundante de la que se es parte, pues pone énfasis en la especificidad y unicidad de quien la experimenta, en el reconocimiento de su propia existencia empírica como aquello que alberga en sí la posibilidad de la ‘Existencia’. A la luz de un movimiento íntimo e individual se genera el vislumbramiento de lo trascendente en el todo, por lo que es necesario que remezca y desarticule las estructuras internas, que afecte lo radical de sí, no basta con la experimentación de lo último como algo que sucede en el entorno y que, de algún modo, desconcierta, ya que es necesario un conmover profundo e ineludible.

Por esto es que el azar es descartado como situación límite particular. La radicalidad de su injerencia es significativa, de lo contrario no sería capaz de llevar al límite. Sin embargo, no cala en la profundidad que lo logra el sufrimiento.

Así como al azar se le opone el sentido, el sufrimiento tiene su opuesto en el placer. Nuestra existencia está vinculada a ambos y se revelan como algo esencial. Pero, por el hecho de que el placer genera un modo de desenvolverse activo, es decir, que insta a seguir adelante con la vida, no se considera como algo último, prefiriendo, por esto, al sufrimiento. Manifiesto queda cuando Jaspers menciona que “el hombre es más fácilmente él mismo en la desdicha que en la felicidad, tiene que *aventurarse y osar ser feliz*”<sup>55</sup>

<sup>52</sup> Cfr. “Filosofía” Pág. 84

<sup>53</sup> Cfr. “Psicología de las concepciones del mundo” Pág. 357

<sup>54</sup> Cfr. “Filosofía” Pág. 84 y 85

<sup>55</sup> *Ibíd.* Pág. 104

Cabe recordar que las situaciones límites se experimentan como tal cuando se reconocen y aceptan como aquello ineludible y último, sólo en tal instancia nos ponen en contacto con lo absoluto. De lo contrario, no son más que situaciones comunes. No porque haya experimentado dolor en alguna triste circunstancia de mi vida, significa que he entrado en correspondencia con la 'Existencia', pues esto simplemente sería una anécdota no muy agradable de recordar, que, tal vez, implicó un aprendizaje relevante para el resto de mi vida que procura evitar que vuelva a padecer semejante angustia, pero que, existencialmente hablando, me mantuvo en mi aparentemente incólume existencia empírica y no me hizo moverme de ella ni tampoco cuestionarla. De hecho, a raíz de esta clase de experiencias es que se cree que, en este caso, el sufrimiento es soslayable mediante estrategias como la negación o que tiene algún sentido combatirlo o simplemente huir de él. Y, por cierto, es probable que, debido a la superficialidad propia de esto, se logre esquivar o suprimir.

Más allá de la profundidad con la que asuma el sufrimiento, es un fenómeno que todos de alguna u otra manera padecemos. El sufrimiento físico de alguna enfermedad, o el emocional por la pérdida de lo amado, ser denigrado por cualquiera sea el motivo (usurpación de la libertad personal, sometimiento y explotación, no reconocimiento de mi condición humana y, con ello, la trasgresión a mis derechos, abusos de toda índole, humillaciones, y, así, podríamos seguir con una larga lista) y tener que vivir con eso, frustraciones, "el impotente esfuerzo, que fracasa en el afán de vencer y en lugar del verdadero rostro de mi ser, hace aparecer irremediamente un rostro desfigurado (..) El sufrimiento es reducción de la existencia empírica, destrucción parcial; detrás de todos los sufrimientos está la muerte"<sup>56</sup>

El sufrimiento es inherente a la existencia empírica. Al no aceptar esto se cae en las actitudes que recién mencionábamos, es decir, en el evitar a toda costa dicho padecimiento, marginando la posibilidad de ser afectado existencialmente por él. Sólo se padece el dolor esperando que acabe pronto; no se quiere saber razones ni verdades sobre éste; incluso, ante lo extremo de esta experimentación, obnubilado, se proyecta la responsabilidad de ella a un tercero o a lo que sea posible atribuírsela, esperando, con esto, aniquilar el sufrimiento. Todas estas reacciones no hace más que impedir un esclarecimiento existencial a raíz de lo padecido

Mas, cuando se da una apropiación del sufrimiento, se acepta y se vive con todo lo que eso implica, experimentándolo en el límite de la propia existencia empírica de modo tal que me permite cobrar conciencia de mí y de las fuerzas que se albergan en el sí mismo, lo que posibilitaría una conciencia de la 'Existencia' que se encuentra en un "estado de latencia", en tanto posibilidad que debe ser asumida y desentrañada, en la existencia empírica. "El sufrimiento, en cuanto situación, obtiene para los hombres un nuevo carácter, cuando es *comprendido* como algo *último*, como *límite*, como algo *inevitable*. El sufrimiento no es ya nada individual, sino que pertenece a la totalidad"<sup>57</sup> "El sufrimiento, vinculado en el origen mismo, cobra un sentido no concebido, puesto que

---

<sup>56</sup> Ibid.. Pág. 102

<sup>57</sup> Cfr. "Psicología de las concepciones del mundo" Pág. 329

---

está ahincado en lo absoluto. Mi sufrimiento ya no es fortuitamente la fatalidad de mi desamparo, sino la manifestación de la existencia empírica de la 'Existencia'" <sup>58</sup>

<sup>58</sup> Cfr. "Filosofía" Pág. 105



# ANEXO

## INTRODUCCIÓN

Una vez habiendo considerado las actitudes e imágenes de mundo y teniendo en cuenta que son abstracciones que, si bien son aisladas para poder llegar a una comprensión más acabada de ellas, por sí mismas no tienen ninguna existencia ya que necesitan de ciertas “fuerzas” que los lleven a constituirse como totalidades; podemos comenzar una indagación en la vida del espíritu. Para ello remitimos necesariamente a los tipos del espíritu, “considerados dinámicamente como *fuerzas movidas y motoras*”<sup>59</sup> y que, al ser totalidades, nos son dados de manera intuitiva.

Jaspers quiere elaborar un conocimiento psicológico sobre estos, racionalizando, de algún modo, aquello que se nos es develado intuitivamente, buscando la fijación conceptual a partir de la intuición.

Ante semejante tarea, nos encontramos con ciertos puntos de vista generales que se nos presentan como insoslayables, y, de este modo, vamos a dar a ciertos aspectos que, en un primer momento, pueden parecer como poco atingentes, pero que, en el curso de

---

<sup>59</sup> “Psicología de las concepciones del mundo”, Karl Jaspers. Ed Gredos, traducción de Mariano Marín Casero. Madrid, 1967. Pág. 289

la exposición, se revelan como fundamentales.

Así es como "topamos" con las situaciones límites. Aquellas experiencias en las que al constatar las contradicciones que le son inherentes a cada uno de los procesos que hay en el mundo, ponen al hombre en correspondencia con situaciones decisivas que lo vinculan con la existencia humana como tal, es decir, lo ponen en contacto con la infinitud en medio de una existencia finita, por lo que se experimentan en el límite de ella.

Una descripción a groso modo del escenario total del hombre, la profundización en la estructura antinómica y las reacciones que en el individuo generan estas situaciones, es lo que se pretende dar a conocer con este escrito, a la luz de la relevancia que, a mi parecer, tiene comprender estos puntos esenciales para luego poder sumergirse en un estudio más profundo sobre esta temática.

El hombre vive constantemente en la disociación sujeto objeto, presentándosele este mundo objetivo como algo seguro, fiable, si no de una manera absoluta, al menos lo suficiente como para permitir su desenvolvimiento en él.

Por naturaleza tiende a un fin y, aunque no esté siempre conciente de ello, es por él que todas sus acciones cobran sentido. En la búsqueda por alcanzarlo arma jerarquías valóricas y de medios, las cuales permiten el cumplimiento de propósitos al servicio de la finalidad en cuestión. Sin embargo, al verse siendo capaz de relativizar, para la conveniencia personal, su entorno, duda profundamente del carácter absoluto de cualquier valor, lo cual lo lleva a cuestionarse por el fin último, trascendente a la propia individualidad, bajo esta formulación "¿qué debo yo hacer para servir al supremo valor que es lo que me importa propiamente para la totalidad del hombre y de su vida?"<sup>60</sup>. La inquietud por el *télos* absoluto se hace manifiesta, mas se ubica más allá del límite de las series jerárquicas antes mencionadas, ya que como lo último, no puede estar sometido a ellas, sino dejaría de ser tal.

Ante la consecución de fines o valores, el hombre encuentra cierta resistencia. Cuando ésta se comporta sólo como una dificultad para llevarlos a cabo, pero no impide, con ello, que en el hombre siga imperando su obtención, la resistencia es casual, superable, tiene carácter finito y no constituye un límite real.

No obstante, cuando esta serie apunta hacia la totalidad, al fin último "encuentra *todo lo alcanzado y alcanzable enterrado en las resistencias y en las destrucciones del curso del mundo*. La experiencia muestra que en el límite parece encontrarse siempre el acaso absoluto, la muerte y la culpa"<sup>61</sup>

De este modo, lo externo se comporta como un "arma de doble filo", ya que constantemente seduce al hombre a conocerla, lo incita y fomenta a alcanzar la comprensión de su totalidad, pero, cada vez que se acerca a esta, se toma conciencia de la estructura antinómica del mundo, de las contradicciones insalvables que en él existen, ante lo cual muchos hombres "retroceden", por el desconcierto y angustia que ellos se genera, buscando olvidar rápidamente la constatación experimentada. El hombre y el

---

<sup>60</sup> Ibid.. Pág. 303

<sup>61</sup> Ibid.. Pág. 303



---

mundo no están en la disociación sujeto –objeto, sino antinómicamente separados

Teniendo presente, por una parte, que la contradicción en el ámbito racional es equivalente a la destrucción, es decir, si un saber se devela como contradictorio se sigue, necesariamente, la muerte de él, y, por otra, que todo lo objetivo puede ser conformado racionalmente, entonces, todos los procesos de destrucción, y con ello la mayoría de los de construcción, pueden ser pensados como contradicciones, como la vida-muerte, acaso-necesidad y sentido, etc. “Tales contradicciones (..) la ve el hombre en todas partes, cuando sobrepasa la situación finita para verla en el todo”<sup>62</sup>

Cada vez que el hombre, movido por las fuerzas de concepción de mundo, muchas veces sin siquiera proponérselo, es llevado a lo infinito, a la totalidad, mas sigue estando en la escisión sujeto objeto, se encuentra, irremediabilmente, con estas contradicciones. Ellas son la fórmula de casi todas las situaciones límites y de cada una de las antinomias. Aunque, generalmente se usa indistintamente estos dos términos como si fueran equivalentes, las últimas no siempre implican las primeras, es decir, existen ciertas antinomias, como las del pensar en tanto quehacer formal, que son superables indirectamente, por lo que no se constituyen como situaciones límites.

Si el hombre persevera en el mundo objetivo y en él busca soluciones a estas contradicciones radicales que se le han develado a la vista de las infinitudes, sólo se encontrará con “parches” superficiales. Estos pueden ser “útiles” para quien, en un arrebatado de negación y angustia ante estas experiencias, se conforme con ellos buscando mantenerse seguro. Pero, por otra parte, quien busca la superación real y no meros autoengaños, sólo profundizará en los opuestos acentuándolos hasta llegar a convertirlos en incompatibilidades definitivas y esenciales para la existencia en la disociación sujeto- objeto.

Para tener una visión mas acabada respecto a las antinomias, es esencial considerar la estructura de estas.

Por una parte está el concepto de oposición. Ésta puede ser de tres tipos. Una es la lógica que es mera contraposición como verdadero o falso. Otra es la real, la cual, a su vez, se subdivide en la diversidad, la que se constituye como oposición a la igualdad, la polaridad, en ella están los extremos y una serie de matices que se dan entre ellos (por ejemplo frío-tibio-calor), y la antagónica, en la cual sus opuestos son radicales, no hay puntos medios ni nada semejante. El último tipo de oposición es la valórica, por ejemplo algo es bueno o malo, útil o perjudicial.

Por otro lado es necesario hacer una aproximación a lo que sería una definición de antinomia. Cuando la oposición es colocada bajo el punto de vista de lo absoluto y del valor, revelándose como algo de primera importancia que es irresoluble se convierte en antinomia. “Las contradicciones siguen siendo antinomias en el límite de nuestro conocimiento a la vista de las infinitudes. Por ello los conceptos de infinitud, límite y antinomia son de la misma categoría. (Por ejemplo) Las oposiciones reales son antinomias (..) cuando la existencia se aprehende como dividida en oposiciones en lo último, de modo que toda la existencia individual existe solamente en el caso de que

<sup>62</sup> Ibid.. Pág. 304

coincidan estas fuerzas o fenómenos opuestos"<sup>63</sup>

En tanto sabemos que el sujeto y el objeto son infinitos, podemos desprender de ello que existen antinomias desde ambas perspectivas.

Por parte del plano del objeto encontramos aquellas para pensar y conocer y aquellas para el valorar y actuar.

Las primeras surgen cada vez que el pensar, queriendo conocer, va dirigido a lo incondicionado. Esto se debe a que no es posible pensar la totalidad de manera, por ejemplo finita, como en el caso del espacio, pero no es posible objetivarlo infinitamente.

Ante este colapso intelectual el hombre puede o "desilusionarse" resolviéndose a considerar todo conocimiento, e incluso el mundo mismo, como algo vano; o, debido a la contradicción misma, ver que su interés se incrementa generando fuerzas de conocer, las cuales tienen en vista lo infinito pero actúan en lo finito y son espontáneas en cada uno, traducidas en lo que Kant denomina ideas. Ellas contienen en sí misma la contradicción, pero a pesar de esto, son realidades absolutamente evidentes, pues vivimos en ellas, es decir, no es posible deducir su inexistencia, por contradictorias o ilógicas que en ciertos momentos nos parezcan. Para el hombre existe un mundo en el movimiento de las ideas, no en la aprehensión de ellas. Ejemplos de ellas podría ser la idea de mundo, al albergar lo referente a la espacialidad que antes mencionábamos; la idea de Dios como la unidad en la que coinciden todos los opuestos o como Heráclito lo concebía, aquél donde convergía el día y la noche, el invierno y verano, la guerra y la paz<sup>64</sup>; lo demoníaco como aquello que no puede resolverse ni por el entendimiento ni por la razón, "lo que se mueve sólo en contradicciones y, por ello, escapa a todo concepto, y mucho menos podemos abarcarlo en una sola palabra"<sup>65</sup>, y con ello el arte "como alegre esperanza de que puede romperse el sortilegio de la individuación, como presentimiento de una Unidad establecida"<sup>66</sup>

Como última alternativa ante estas antinomias, el principio de no-contradicción es hecho un objeto del pensar lo que desencadena un desarrollo de una superestructura, que no posee nada especialmente notable salvo una especie de sistematización de las contradicciones, conciente del supremo horizonte, esto es, una imagen de mundo de las antinomias. A partir de ella podemos distinguir las antinomias del pensar, que corresponden a problemas puramente lógico formales, por lo que no implican desesperación ni sufrimiento por parte de quien las experimenta, son, más bien, dificultades de procedimiento, las resistencias menores que mencionábamos en un comienzo.

Cuando la contradicción se genera en lo pensado, estamos frente a las antinomias

<sup>63</sup> Ibíd.. Pág. 306

<sup>64</sup> Ibíd.. Pág. 320

<sup>65</sup> Ibíd.. Pág. 258 (citando a Goethe)

<sup>66</sup> "El nacimiento de la tragedia" F. Nietzsche Ed Alianza Pág. 101

de la realidad. Y aquí es donde nuevamente retomamos lo que referíamos un poco más arriba, cómo en la contradicción se produce una especie de remezón que, lejos de desalentarnos, nos incita a ir más y más allá en el conocimiento, logrando su superación, pero nunca su resolución, por medio de las ideas. "Su realidad es el límite del conocimiento que es puesto en movimiento por ellas (las antinomias), si bien tampoco llega nunca a la conclusión (..) El hombre está en una situación última, por la que conociendo continuamente viene a parar en la duda, pero precisamente por ello, obtiene fuerzas ideológicas"<sup>67</sup>. A partir de esto podemos ver un sentido negativo y otro positivo en las antinomias. Primeramente, por albergar en ellas una contradicción insoslayable, se pueden considerar como la muerte del conocimiento. Sin embargo, esta posibilidad en tanto encarna un obstáculo, es la responsable de la avivación de las fuerzas del conocer.

Las antinomias del plano del objeto para el valorar y obrar debemos abordarlas considerando que el hombre no solamente conoce la realidad sino que constantemente la está valorando, y la enmarca en sus jerarquías valóricas, interviniendo su existencia por estas valoraciones y los fines a los que tiende.

Se valora en virtud de algo objetivo, real. No obstante, la realidad es y no considera ni se inmuta por las oposiciones o carencia de valoraciones. Así, se genera una tensión entre la realidad y los valores, ya que no todo lo real tiene valor ni todo valor es real.

Es fundamental la paradoja en la que se cae al buscar un valor. Respecto a esto menciona Jaspers: "Para que los valores adquieran realidad se necesitan fuerzas y condiciones que por sí mismas son carentes de valor. Todo obrar en orden a los valores tiene consecuencias que no quiso el operante ni que puede querer"<sup>68</sup>. Así, la duda frente a la existencia de un valor absoluto, como la justicia o el bien pleno.

Una vez habiendo hecho estas aclaraciones en lo referente al plano del objeto, procederemos a considerar las antinomias desde el plano del sujeto. Estas tienen su raíz en el hecho de que a todo querer se opone un no querer, y a partir de un aspecto de la contraposición es posible deducir o, incluso dar origen al contrario. Casos de esto se pueden encontrar desde aspectos fisiológicos, hasta llegar a las corrientes artísticas y cómo en ciertos momentos existe, por ejemplo, una aversión a la realidad y el movimiento siguiente, busca abrazarla con una vehemencia sin precedentes. "Una evolución anímica intensa hacia una parte tiende al cambio hacia la contrapuesta, precisamente de la manera más intensa cuando se produce una evolución pura y elevada de una posibilidad"

<sup>69</sup>

"Nuestra existencia perdura entre polos contrarios, que cada uno por sí nos llevaría a un caos o forma de existencia muerta, pero que juntos exigen y producen lo contrapuesto: adiestramiento y crecimiento natural, costumbres y originalidad, forma y responsabilidad anímica, adaptación y autoafirmación, etc."<sup>70</sup> Por esto afirmamos que la autoconformación necesita de las oposiciones, ya que éstas se provocan mutuamente,

<sup>67</sup> Op. Cit. Pág. 311

<sup>68</sup> Ibid.. Pág. 312

<sup>69</sup> Ibid.. Pág. 313

generando un dinamismo enriquecedor, que se precisa para consumir esta evolución individual. Así podemos entender casos como la vida de San Agustín y de tantos otros.

“La evolución individual se consume en oposiciones, de modo que con frecuencia sólo podemos negar después que lo hemos hecho; tener y seguir principios de vida, después de haberlos vivido según otros”<sup>71</sup>

Las situaciones antinómicas generan reacciones en el hombre. De modo que él puede quedar destruido debido a la inseguridad que le genera esta experiencia, por la cual todo su universo preestablecido que funcionaba y lo resguardaba, se revela como un lugar inestable en el que nada puede ser considerado como absoluto o esencial. Pierde su apoyo, elemento esencial en cada hombre en tanto es la expresión de las fuerzas vivas que hay en él, siendo lo que determina el tipo del espíritu del cual cada quien es poseedor, que hasta entonces era lo que permitía que su existencia continuara sin caer en estas contradicciones.

Otra “opción” es sustraerse a las antinomias. A partir de lo experimentado obtiene fuerzas *a pesar* de las antinomias, pero éstas se traducen en las esquivación de ellas. Por eso las deja pasar y plantea soluciones aparentes que no hacen más que aminorar o, incluso, neutralizar la oposición, dándose por satisfecho con el mero hecho de “conocer” o haber develado la antinomia. De este modo su existencia se vuelve una justificación constante de todo en la que nunca se da una decisión categórica sobre algo.

Finalmente el hombre gana fuerzas *por* la antinomia, decidiendo avanzar por el camino infinito que busca la unidad aún cuando no sea posible poseerla nunca. “Esta fuerza es siempre un riesgo, un intento sobre lo que sea el hombre y el mundo, nunca una posesión pacífica ni algo que pueda expresarse en recetas y reglas. Es la vida del espíritu mismo”<sup>72</sup>.

Debido a esto, son los menos, los hombres que viven de este modo, por lo que ejemplo de ello, encontramos en las grandes personalidades quienes han sido “víctimas” de la vehemencia de su espíritu. Casos de genios musicales o plásticos son el lugar recurrente. Sin embargo, es esencial no confundir la armonía que está presente en la exterioridad de sus creaciones creyendo que ésta es el reflejo de su interioridad, ya que lo armonioso al igual que la utopía, ignora lo antinómico buscando una solución momentánea en la apariencia, pero que impide la autoconformación del viviente. “El contemplador se edifica y goza en reposo lo que fue sufrimiento y lucha infinitos. Se engaña. La creación e intuición de aquellos mundos de ideas no es algo que pueda adquirirse en posesión pacífica- con ello se pierde la idea-, sino símbolo y utopía de la meta inconsciente a la que está dirigido el proceso del espíritu en actos infinitos y vivientes de síntesis antinómica”<sup>73</sup>

<sup>70</sup> Ibid.. Pág. 315

<sup>71</sup> Ibid. Pág. 314

<sup>72</sup> Ibid.. Pág. 317

<sup>73</sup> Ibid.. Pág. 318

---

Como consecuencia insoslayable de la situación límites está el sufrimiento <sup>74</sup> . Aunque también producen placer por la existencia. Esto es evidente ya que ambos, sufrimiento y placer, van siempre relacionados. No obstante, siempre se considera al sufrimiento como algo último a diferencia de lo que pasa con el placer, ya que de alguna manera, éste pareciera no tener una repercusión tan catastrófica en el hombre, en tanto le permite seguir desarrollando su vida tras la experiencia de éxtasis. Por su parte, debido a esto, el sufrimiento es la consecuencia por excelencia de todas y cada una de las situaciones límites.

<sup>74</sup> En el texto "Filosofía", Jaspers pareciera incluir al sufrimiento como otra situación límite individual, junto a la lucha, la muerte y la culpa, a diferencia de lo que propone en el texto que aquí ha sido tratado. Dejo abierta la posibilidad de un estudio al respecto, junto a la de todas las experiencias antinómicas individuales, para otra oportunidad